

Capítulo 1

Sentimientos

1.

Estoy preocupada por el carácter de mi novio. Es poco sociable y algunas veces un poco prepotente. Le gusta mucho presumir y con cierta frecuencia dice cosas que no son verdad. Eso a mí no me gusta y nos hace enfadarnos. Llevamos 9 meses. Mis amigas, cuando les pregunto que cómo lo ven, me dicen que es un poco raro de carácter. No me gusta reconocerlo, pero es así. Yo sé que mi madre piensa lo mismo, pero no me lo dice.

Como cree usted que se lo debo plantear, porque me da miedo que se enfade ¿Cree usted que es muy importante?

Yo creo que debe hablarlo con él. No haciendo una descripción global de la situación sino diciéndole cosas concretas. Razonándole cuando ocurra algo que sea objetivamente un defecto de carácter. Se lo puede indicar dejándole las puertas abiertas para que lo piense y saque sus conclusiones, por ejemplo: Yo creo que esa manera de comportarte no era la más adecuada en ese momento. Hubiera sido mejor actuar de esta forma o de esta otra. Así es más fácil que no se moleste y le hace usted pensar acerca de su carácter. Después, usted debe evaluar, sin decirle nada, lo que va captando en relación a lo que usted le dice.

Me pregunta si me parece importante. Me cuenta pocas cosas, pero mi opinión es que en un matrimonio el día a día está hecho del carácter y las creencias de los dos. Hágase a la idea que la forma de actuar que tiene ahora es, más o menos, la que va a tener a lo largo de su vida. Uno puede luchar y mejorar. Lo que no puede uno es ser otro.

Si ahora sus amigas consideran que es raro y su madre cree lo mismo, lo más probable es que, en esas cosas en la cual lo consideraran raro, lo sea durante toda su vida.

Si usted piensa que puede ser feliz con una persona que tiene esa forma de comportarse, entonces no hay problema. Si piensa que en el futuro el carácter será un problema, lo tendrá que dejar, aunque cueste.

Tenga en cuenta que, muchas veces, en el noviazgo las cosas se ven más bonitas de lo que en realidad son. Tiende uno a fijarse en lo positivo del otro. Cuando uno se casa, si no lucha por querer al otro con sus defectos, se puede focalizar en lo negativo.

Si usted pregunta a una persona que no lucha por querer: ¿Virtudes de su marido o mujer? Es probable que le cueste reaccionar. Si le pregunta por los defectos, en muchas ocasiones, se los dirá de carrerilla.

Por tanto, depende de la importancia que usted le de ahora y en el futuro.

No le tenga miedo a la verdad, a como son las cosas.

2.

Me gustaría preguntar por la comunicación en el matrimonio. Cómo conseguir que en el matrimonio no se apague ese amor y qué hacer para que en el matrimonio no nos vayamos solo soportando. Me caso pronto y veo muchos matrimonios que les ocurre esto.

Para mí las tres claves del amor en un matrimonio son: tener el mismo concepto de lo que es el amor, es decir, pensar lo mismo acerca de lo que es amar, y que ese concepto se atenga a la realidad. La segunda es la aceptación de que todos tenemos mal carácter en muchos momentos, asumirlo y luchar para que eso no afecte al amor. Es decir, luchar con uno mismo por mejorar ese carácter. Y tercero las creencias. En unos momentos difíciles para el matrimonio, donde hay tantos reclamos a la infidelidad, hay que apoyarse en las creencias que se tienen. No se deben de confundir creencias con opiniones. Las opiniones son aquello que uno sostiene. Las creencias es lo que sostiene a uno.

La madurez emocional de una persona está en relación con saber mantener los compromisos que uno ha hecho, sin tener en cuenta el sentimiento que tiene en ese momento o en esa época de su vida. Uno no es dueño de sus sentimientos, pero si es dueño de sus amores. Si no fuese así, el ser humano no sería libre. Todos sabemos de que hay veces en el matrimonio en que el sentimiento no funciona, es el momento de utilizar la inteligencia para ver qué es lo que hay que hacer para seguir queriendo y poner en marcha la voluntad para hacerlo. Ahí está el secreto de la madurez, saber vivir con naturalidad los amores cuando el sentimiento no responde. Si uno no hiciese eso, su vida sería dirigida por la parte más superficial de las emociones. Actuar así lleva como consecuencia que uno no sea querido nunca, ni tampoco sepa querer. Todo se basa en la superficialidad de que funcionen los sentimientos positivamente. Uno quiere a aquel por el que es capaz de sufrir y uno es querido

por quien es capaz de sufrir por uno. Eso no quiere decir que un matrimonio sea sufrir constantemente por el otro. Pero es verdad que en toda vida hay momentos, a veces largos, de sufrimiento. Si cuando ocurre eso creemos que no queremos, no sabemos lo que es el amor. De ahí la importancia de tener en la pareja la misma idea de lo que es el amor, como decía al principio. Viviendo como le estoy diciendo, habrá momentos de aridez, pero no de rutina.

3.

Tengo novio y nos vamos a casar dentro de dos meses. Como veo que hay mucho desorden y muchas separaciones en mucha de la gente que me rodea tanto en el trabajo como en mis relaciones sociales, me gustaría que me indicase como saber si una pareja funciona. Si hay datos objetivos para saber que las cosas van bien. Tanto mi novio como yo nos queremos casar para toda la vida.

Si uno no se engaña, uno sabe cómo van las cosas en su relación. Diciéndose la verdad, uno se podría contestar en que puntos uno debe mejorar y que es lo que hay que hacer para que la relación consiga ese objetivo.

Sin embargo, sí existen intangibles que nos demuestran si una relación va bien o no. Uno de ellos es mirarse a los ojos. Cuando una pareja es capaz de mirarse a los ojos, mantener la mirada y sonreír es que las cosas funcionan. Los ojos no engañan. Cuando las cosas no van, no se aguanta la mirada. No se sonríe. Se puede reír, pero no sonreír. Una mirada tierna no se sostiene si uno está fallando en el amor. El desamor es incompatible con una sonrisa de complicidad.

Hay otra forma, también intangible, pero que da mucha información. Si mi proyecto vital y el de mi pareja van en la misma dirección. Si podemos conjugar el nosotros en vez del yo y el tú. Si en las cosas importantes de la vida nos ayudamos a crecer. Ya no

es una lucha entre dos para ver quien se lleva el gato al agua en las más variadas situaciones. Ya es una pareja que se olvida cada uno de sí mismo para crecer como nosotros. Cada uno hace lo que le conviene a los dos. Lo que va en contra del amor o de una mayor armonía se debe de dejar de lado. Eso sería dejar que apareciese el yo, el tú. El comienzo del desamor. Mis intereses. Tus intereses. No nuestros intereses.

Estos argumentos no son muy científicos pero son muy útiles y dicen mucho de lo que es mejorable en una relación. Como se puede deducir, la forma de mantenerlos al día es la comunicación. Cuando se está pendiente del otro, la mirada a los ojos, los guiños, los gestos de cariño, el conjugar el nosotros es más fácil. Sin problemas. Son manifestaciones de entrega total. Es el amor. Aquello a lo que todos aspiramos y muchas veces no sabemos cómo conseguirlo. Olvidándose de uno mismo y queriendo al otro como quiere ser querido, lo cual es una forma de respetar y ser respetado.

4.

Tengo novio desde hace tres años y estábamos pensando casarnos. Digo estábamos, porque mi novio dice que esperemos un poco más porque el compromiso le da miedo. Hemos vivido un noviazgo sin tomarnos adelantos y sabemos a dónde queremos ir, pero no sé qué hacer porque no sé cómo quitárselo de la cabeza. Yo pienso que me quiere mucho, pero algunas veces dudo porque si me quisiera no le pasaría eso, o al menos así es como yo lo veo. Me gustaría saber cuál es su experiencia y que me recomienda. Yo estoy convencida que es el hombre de mi vida, pero ¿qué tengo que hacer?

Yo creo que lo que me dice está siendo una situación recurrente y de hecho en este libro aparece alguna vez más. Voy a intentar profundizar un poco más.

Hay muchas personas a las que les da mucho miedo la situación sin retorno que es el matrimonio, siempre ha ocurrido, pero ahora es más frecuente.

Esto puede ocurrir porque su novio tiene una idea exacta de que el matrimonio es un paso muy serio, que es para toda la vida y que el compromiso es grande. Esa situación, que es verdadera, alguna vez termina haciéndose un poco obsesiva, empieza a dársele vueltas sin ninguna salida, y según mi experiencia, puede terminar bloqueando a la persona.

Eso no quiere decir que no la quiera, ni que usted no sea la mujer de su vida. Sino que no sabe cómo salir de esa situación porque es casi seguro que a él no le gustaría que le pasase eso. Es muy probable que él desease estar contentísimo e ilusionado. Para que se entienda mejor podemos decir que es como un exceso de responsabilidad. Es probable que no pueda salir solo de esa situación. Quizás sea mejor hablarlo con un profesional de confianza que le ayude a salir. Tampoco estaría mal que ustedes lo hablasen con naturalidad.

Una segunda lectura sería la otra cara de la misma moneda. Quizás le falte seguridad en sí mismo. Mirando a la sociedad actual es probable que él no se encuentre con fuerzas para ser capaz de asegurar que el matrimonio va a durar.

Dicho esto, quizás convenga retrasar la boda hasta que él se encuentre más seguro. No creo que sea un mal esposo, antes, al contrario, si el chico merece la pena, que no lo dudo, el esperar que se aclare es vivir la prudencia.

5.

Llevo saliendo en pandilla varios años con chicos y chicas. Como amigos. A mí no me había gustado ninguno en particular. Son muy buena gente. De buenas a primeras uno de ellos me dice que le gusto y que desde siempre había estado por mí. Yo no me había dado cuenta. Ahora estoy desconcertada por varias razones. Me ha elegido él a mí. No sé si me gusta, aunque es un chico estupendo. A mí me hubiera gustado sentir esas mariposas en el estómago, pero no las he sentido. Tengo 24 años.

Me dices una cosa muy importante. Que es un chico estupendo. Eso quiere decir que tenéis los mismos ideales de vida y que lo ves, sin ningún problema, como una persona con la que podrías estar toda la vida y, además, como padre de tus hijos. Parece que lo que más te hace dudar es que, después de tanto tiempo, te ha elegido él a ti. Es decir, que tú, según dices, no habías reparado especialmente en él. Eso, desde mi punto de vista, no es ninguna pega. Alguien tiene que elegir. Es verdad que en algunas ocasiones hay un flechazo mutuo. Pero eso no tiene nada que ver con que las cosas después vayan mejor o peor. Simplemente tú le has gustado a él y él a ti, no es que no te haya gustado, sino que no te deslumbró en un momento dado como para que pasaras a ese estado de enamoramiento que tan ilusionante es. Si hubieras sentido ese deslumbramiento, no tendrías ninguna duda. Te enamoraste de él y fenomenal. Ese enamoramiento, ese ver al otro a dos cuartas del suelo, todos sabemos que es un estado bonito pero pasajero. El problema que tú tienes que resolver es si eres capaz de empezar a salir con una persona con la que no has tenido mariposas en el estómago.

Hay muchas personas que son capaces de dar ese paso y sus matrimonios van fenomenal. Hay otras que tienen que sentir ese estado tan bonito del enamoramiento. No se fían de que, antes o después, le puedan venir dudas de si se casaron con una persona con la que no se extasiaron. Yo creo que una cosa que puedes pen-

sar sería si en el caso de que empezara a salir tú te ibas a sentir orgullosa de tu novio. Si eso fuera así sería muy buena señal. Eso es importante.

Es bueno saber, que si se tiene un buen noviazgo, el que haya habido mariposas o no importa poco para el éxito del matrimonio. Pero hay que ser capaz de aceptarlo, si va a haber dudas, mejor no seguir.

6.

Hace poco oí decir a una amiga que para que un noviazgo vaya bien hay que contárselo todo. Yo me quedé extrañada y le dije que hay cosas, personales. Ella me dijo que eso es señal de falta de confianza. Por favor, me puede decir que piensa.

Mi punto de vista es que los novios necesitan tener un espacio de libertad en su vida personal. En su vida interior. Quiero decir con esto que no hay que contar todo lo que a uno le viene a la cabeza de lo cual, además, uno no es responsable. Uno lo será de lo que voluntariamente se queda en la cabeza, de lo que quiere retener. Tampoco hay que comentar todo lo que sea una falta moral. Tampoco aquello que vaya a desunir y sea una cosa sin importancia. Si a uno le gusta una persona de su trabajo, pero no comete ninguna infidelidad con ella, ni siquiera emocional, ¿que se gana contándolo? Nada y se puede perder mucho y poner el noviazgo en una situación inestable. Los hombres y las mujeres no nos tomamos las cosas de la misma manera. Puede ser que lo que le parece una tontería a uno, al otro le parezca muy importante, y lo que es un pensamiento involuntario moleste mucho, y no se entienda que lo involuntario no tiene nada que ver con el amor. Esto se da con frecuencia y son ganas de complicarse la vida.

Uno puede tener novio y querer mucho a una persona y tener reacciones de hombre o mujer cuando ve a personas del otro

sexo, si esas reacciones no son voluntarias, no hay ninguna infidelidad. Yo he tenido casos en las que por comentar tonterías que no deberían haber comentado, se han metido en un desasosiego en el noviazgo e incluso en el matrimonio. Esos comentarios los hacían porque creían que así iban a vivir mejor el noviazgo o el matrimonio y al final fue una falta de sentido común. Un error. Quizás haya personas que no lo entiendan, pero en el transcurso de una vida hay pensamientos, situaciones, momentos, en los cuales, aunque uno se comporte de una manera fidelísima, puede ser malinterpretado por el otro. En el noviazgo y matrimonio todo lo que sean malentendidos, sobre todo si son emocionales, hay que evitarlos a toda costa.

7.

Quería preguntarle si el amor cuesta trabajo o sale solo. ¿Cuándo uno hace esfuerzos por querer, es un síntoma de que no quiere?

Una de las características de nuestra sociedad del bienestar es creer que el amor no cuesta trabajo. Al menos, el amor de pareja. Se mantiene mientras se pasa bien. Cuando vienen las dificultades, se ha acabado el amor. Se está confundiendo continuamente amor con sentimentalismo. Con mariposas en el estómago. Como uno no es dueño de sus sentimentalismos, de sus mariposas, tampoco lo será de sus amores. Por eso, muchas personas van de sentimentalismo en sentimentalismo –de flor en flor– y cada vez se habla más de «su actual pareja». Porque cuando termine ese sentimentalismo se buscará «otra actual pareja». Es una forma muy elegante de no querer, de no ser queridos. De pasar por la vida con una soledad tremenda que no se quiere reconocer. El sentimentalismo, o sea las mariposas, no tienen nada que ver con el amor, aunque lo parezca. El sentimiento sí, el sentimentalismo no.

Uno quiere a aquellas personas por las que uno es capaz de sufrir. Con las «actuales parejas» se sufre poco porque se ama poco. Son situaciones emocionales que tienen fecha de caducidad. Generadoras de sufrimiento a medio plazo. Una de las características del hombre de nuestro tiempo es la incapacidad para comprometerse. Sin compromiso no hay amor. El amor, saber amar, exige compromiso. El cumplir los compromisos que afectan a la persona, que muchas veces serán costosos, es una de las cosas más gratificantes que el ser humano puede experimentar. Cuando los individuos de una sociedad no saben comprometerse, no hay amor duradero. Algo está a punto de derrumbarse.

Una persona que actúe así no quiere a nadie. Lo que le atrae —lo que quiere— es el sentimiento de estar enamorado.

8.

He leído en un libro que enamorarse no es querer. Eso me ha dejado confusa porque yo estoy muy enamorada de mi novio y lo quiero mucho. ¿Porqué si enamorarse no es querer, entonces que es querer? Le agradezco de antemano lo que me vaya a decir porque realmente me he quedado confundida.

Enamorarse puede ser un gran comienzo para empezar a querer a una persona. Uno tiene una sensación especial que le hace estar todo el día pensando en el otro, sin esfuerzo. Además, ese pensamiento es placentero y agradable. Cuando uno está con el otro, el tiempo se detiene o no se nota su paso. En fin, todas esas cosas que usted, por lo que me dice, está sintiendo en este momento. Como también debe saber, aunque cuando uno está dentro de ese estado no se lo cree, todos esos sentimientos se van diluyendo y va aflorando paulatinamente la vida normal. O sea, se va entrando en un proceso de consolidación de la relación, que solo será posible, si durante ese tiempo del enamoramiento uno se ha

entrenado en querer de una manera madura. Es decir, en buscar lo mejor para el otro y para la relación, primero con la cabeza y luego con el corazón. Que también lleva consigo ir conociendo al otro, sabiendo cómo es su carácter y cuáles son sus creencias.

Es bueno también que se cuestione cuáles van a ser los porqués que yo tengo y que el otro debe tener, para seguir juntos cuando el sentimiento desaparezca. Ese es un buen entrenamiento y una buena pregunta para un noviazgo porque, antes o después, el sentimiento desaparecerá. Cuando esto ocurra hay que tener un porqué para seguir queriendo y mejorando la calidad de vuestro amor. Luego los sentimientos volverán y se irán, pero yo tengo que saber cuáles serán los barrotes que sostendrán nuestro amor cuando el sentimiento se amortigüe.

La calidad de un amor se mide por el esfuerzo en querer, en unir.

9.

Tengo 26 años y algunas veces me planteo que no debo de querer mucho a mi novio porque no siento lo que yo creo que debería sentir por él. Sin embargo, por otra parte, creo que lo quiero, porque cuando necesita que yo haga algo por él o me esfuerce, procuro hacerlo. Se lo he contado a mi madre y me ha dicho que lo que vale es lo que uno hace. Algunas veces este pensamiento me quita la paz.

Hay una película que a mí me pareció deliciosa, no sé si la habrás visto. Se llama el Violinista en el Tejado, trata de un matrimonio de judíos errantes. En un momento dado se va a casar la hija mayor. Tiene alrededor de 25 años. La niña está ilusionadísima con el hecho de contraer matrimonio con el amor de su vida. Parece como si a su padre le sorprendiera o le diera un poco de «envidia» el verla con esos sentimientos tan positivos. Debió pensar algo así como si esta niña que conoce a su futuro marido hace

poco tiempo está tan contenta, mi mujer con la que llevo mucho tiempo ¿Lo estará también conmigo?

Quiso comprobarlo y de repente le pregunto a su mujer. ¿Tú me quieres a mí de la manera que lo hace nuestra hija con su novio?

La respuesta es una de las más inteligentes y verdaderas que se pueden dar.

Le contesto algo así como, tú lo sabrás, te he seguido durante veinticinco años dónde has querido ir, te he procurado obedecer. Te he ayudado cuando los has necesitado. Te he atendido cuando has estado enfermo. Tú sabrás si te quiero.

Como vemos, utiliza el lenguaje de su época y la forma de decir de su cultura.

Lo maravilloso es que, el marido le pregunta acerca del sentimiento que tiene hacia él, si siente, más o menos, lo que su hija por su novio. Ella, en cambio, no le contesta con un sentimiento sino con un comportamiento. Con obras.

«Si quieres saber si te quiero mira lo que hago por ti». Es el famoso refrán español: «Obras son amores y no buenas razones»; que podríamos continuarlo añadiendo: «...ni intensas emociones». El cariño se demuestra con obras.

¿Quién quiere más al abuelo, el que va muchas veces a verlo a la Residencia de ancianos donde vive, aunque le cueste, o el que no va nunca y dice que lo quiere mucho? El que va más ¿verdad? El cariño se demuestra en el día a día, y no en momentos especiales en los cuales por lo emocionante de la situación uno siente mucho y por eso cree que quiere mucho.

La confusión entre sentimentalismo y cariño está haciendo que muchas personas no sepan lo que es querer, y al no saberlo, lo lógico es que fracasen en sus cariños. Le llaman cariño a lo que no es y falta de cariño a lo que es.

Espero que con lo que le dicho le haya dado argumentos para pensar lo suficiente, de forma que sea capaz de actuar y no liarse.

10.

Tengo una hija de 16 años que tiene novio. A mí no me gusta esa relación porque no creo que este en edad de salir seriamente con un chico. Es que es tan joven, porque a esta edad no se tiene sentido común. Fíjese que no le hablo del chico si es majo o no porque no le conozco.

En realidad, lo único que me dice es que su hija con 16 años se ha echado novio y que no le gusta. No me da muchos más datos.

Efectivamente, no es lo mejor desde mi punto de vista, que una chica tan joven ya tenga novio con todas las alegrías y sufrimientos que lleva cada relación. Quizás esté en edad de salir en pandilla. Es difícil que la relación llegue a término.

Pero ya sabe usted que los hijos, a esas edades, basta que les diga una cosa para que hagan lo contrario. O sea, que yo lo recomendaría que la dejase y no le presionase mucho. Por supuesto, sabiendo a qué hora llega a casa, donde está, y demás cosas que usted haría si no tuviese novio.

Si llega la ocasión, dígame que un noviazgo tan largo no es aconsejable. A esas edades la persona puede no estar lo suficientemente madura para un compromiso de ese estilo. Además, también puede no estarlo el otro, y en este caso suele llevar las de perder las chicas porque maduran antes que ellos.

Por otra parte, en los noviazgos largos se puede llegar con más facilidad a intimidades que son propias del matrimonio. Por tanto, una cosa que si le puede decir es que se haga respetar, que diga con frecuencia, no toques y que sepa separar al chico cuando se presente la ocasión. Incluso poniéndose seria.

De esa manera está enseñando al chico como quiere ser tratada y respetada.

No le extrañe que ahora la gente se eche novio tan pronto, por una parte, siempre ha sucedido, y por otra la presión que hay ahora incluso por parte de la sociedad es muy fuerte.

Por último, yo creo que es mejor que conozca al niño, no dándole una confianza de forma que se pase el día en su casa ni cosas por el estilo, pero sí que lo conozca. Seguramente en el conocimiento saldrán una serie de temas que usted podrá hablar con su hija. Si ella ve que usted no está contra, le contará cosas y de esa forma usted podrá ayudarle mucho, porque su noviazgo será un motivo más de conversación con usted. Hágale ver que al final en el día a día se vive con el carácter y con las creencias del otro que es lo que puede hacer más fácil o difícil la convivencia.

11.

Me caso próximamente y quisiera hacerle una pregunta que quizás no tenga respuesta. Me caso, como es lógico, para ser feliz. Por eso quisiera saber qué hace que se rompan los matrimonios. Qué debo evitar y qué debo hacer para que mi matrimonio sea feliz. No quiero cometer los errores de los demás.

Igual cree que me ha hecho una pregunta fácil y sencilla.

Después de pensarlo mucho, en personas normales que no están afectadas por ninguna enfermedad mental, lo que más hace que las parejas se rompan, es la soberbia, el orgullo.

Diría más, no es lo que más hace, es que al final de toda ruptura hay un problema de soberbia.

Como esto puede parecer un poco genérico, voy a intentar concretar algunas cosas que me parecen importantes.

El deseo de tener razón siempre y en todo. Es una causa que produce cantidad de discusiones matrimoniales, por tonterías, pero no lo olvidemos, es más difícil darle la razón a la pareja, que hacerlo con el jefe, la madre, los hijos o un vecino.

Como uno no meta la cabeza, la inteligencia en la relación, es muy probable que esta se convierta en un querer quedar por encima del otro, de una manera constante.

Otro asunto a cuidar, es la rutina. Una de las alarmas de la rutina es quejarse por todo. Cuando uno se acostumbra a quejarse de todo lo que le pide, le solicita o hace el otro, malo.

Cuando uno ama a una persona, intenta agradarla, hacer lo que le gusta, ponerse de acuerdo. Cuando estos deseos desaparecen de la voluntad puede empezar la rutina. Porque hacer eso que le digo, puede ser costoso, pero uno lo quiere hacer, porque ama al otro.

Respetarse en el terreno de la sexualidad es básico. El maltrato sexual hace que muchos matrimonios se rompan.

El maltrato empieza cuando se utiliza al otro como objeto de placer. Cuando las relaciones son cuerpo a cuerpo y no persona a persona. Cuando se evita el compromiso en la sexualidad.

Como es obvio, de esta situación al egoísmo hay un paso. La pareja deja ser capaz de aguantarse la mirada a los ojos. Se sienten culpables. Mirar a los ojos, mantener la mirada y sonreír se hace difícil cuando el egoísmo está en el centro de la relación.

Una pareja que no es capaz de mirarse a los ojos, sonreír y darse un abrazo, es una pareja que no funciona.

Ya no se creen amantes, se creen cómplices en hacer las cosas mal. La sexualidad no mantiene un matrimonio, pero puede romperlo. Tenga en cuenta que se está en lo íntimo de la persona. Cuanto más íntimo es el maltrato, más profundo es el daño. Por lo tanto, más deteriora.

Por otra parte, quisiera decirle, que a las familias políticas hay que ponerlas en su sitio. Tienen mucha capacidad de unir, pero también de desunir a una pareja, luego no estaría mal que hablasen de eso en profundidad, entre ustedes y con los respectivos padres.

